enguera seminaris d'estiu seminarios de verano

# El procés d'aprenentatge: educació crítica i pedagogia de l'amor

En este seminario nos hemos propuesto analizar los procesos de enseñanza—aprendizaje. Hemos intentado caracterizarlos en la situación actual (presente histórico) para examinar sus consecuencias y limitaciones y, a partir de ahí, proponer un determinado tipo de prácticas educativas que son las prácticas amorosas.

Entendemos que el campo educativo actual se caracteriza por una lógica cerrada, basada en multitud de procesos gubernamentalizadores que tienen como finalidad producir y mantener determinadas estructuras de dominación.

Una de las maneras de romper o subvertir esta lógica del cierre del campo educativo consistiría en introducir la lógica del sentido que opera a favor de los procesos de autonomía singular y social, (no entendida sólo desde su vertiente psicológica; sino integral: política, económica, ética, ecológica, cultural social y de género…).

Introducir la significatividad en los procesos de enseñanza-aprendizaje supone abrir el campo de la historia o producir procesos históricos desde la crítica de los dispositivos gubernamentales. Por lo tanto, las prácticas educativas amorosas son prácticas desgubernamentalizadoras.

Otra de las dimensiones del campo educativo es su reduccionismo economicista que, no sólo hace referencia a las inversiones, sinó a la irrupción del dominio de conceptos netamente económicos como: curriculum, , recursos, optimización, calidad, efectividad, control, gestión, pilotaje que supone objetivar, planificar y evaluar. Este reduccionismo supone necesariamente la conformación del sujeto como objeto y la eliminación de su categoría de sujeto del campo educativo, tratando sólo de gestionar, controlar y valorar productos seriados como mercancías.

Frente a este economicismo, la pedagogía del amor propone reintroducir la realidad del sujeto a través de prácticas de potenciación de los mismos, que implican la recuperación de la naturaleza política, moral y ética, recuperando el poder y la fuerza que les han sido negadas; y así se generan las condiciones para construir y recomponer una sociedad nueva y diferente.

Si el campo educativo actual en sus tres dimensiones, formal, no formal e informal, impone como hecho social la fabriación de sujetos en tanto que objetos y, por tanto, el predominio del enfoque tecnológico y tecnocrático, las prácticas socioeducativas basadas en la pedagogía del amor intentan promover la autoproducción de sujetos. Los sujetos se producen a sí mismos y, al mismo tiempo, crean las condiciones para autoproducirse. La negación de la naturaleza política de los sujetos viene concretada por una negación de sus sistemas de experiencia, de modo tal, que el acto educativo se limita a un proceso vivencial y discrecional. La producción de la experiencia como proceso de conformación del sujeto, no se contempla en las prácticas educativas dominantes, caracterizadas por la superficialidad, la teatralidad, la insignificancia, la customización y el entretenimiento, encerrando a las personas en el círculo de la subjetividad e impidiendo su devenir sujeto.

Mientras el campo educativo está caracterizado por procesos de negación (del sujeto, de la política, de la historia y de la sociedad); la pedagogía del amor es anunciativa y propositiva, actúa en la dirección de posibilitar las historias, los sujetos las sociedades y las políticas.….

2. Uno de los problemas con los que nos hemos enfrentado es el de diferenciar el modelo práctico de la pedagogía del amor dentro del paradigma crítico. Es necesario diferenciar los niveles de la crítica y hemos entendido que la crítica en sí misma no implica la subversión del campo educativo. De hecho, es una modalidad discursiva que si no va acompañada de una praxis que implique problematización, co-investigación y creación, no es capaz de transformar las relaciones existentes y, por tanto, no hay ruptura que posibilite la transformació de los sujetos y de sus relaciones en el campo educativo. Sólo cuando estas prácticas se producen, transformamos y transvaloramos la perspectiva crítica y entramos de lleno en una dinámica de pedagogía del amor, caracterizada por la producción de dialogicidad, cordialidad, con-vivencialidad. La práctica educativa desde esta perspectiva no puede ni debe seguir las lógicas de "unos a costa de otros", o "unos sin otros"; sino las lógicas de "unos con otros".
La dinámica de la pedagogía del amor consiste en llevar a cabo acciones conjuntas, en dos sentidos, el ya mencionado de "acción con los otros" y también en el sentido de ser "práctica de una práctica"; es decir, ser una práctica revolucionaria; una práctica que se cuestiona como práctica y no permite la irrupción del pastoreo o la gubernamentalización.
La sóla perspectiva crítica no puede ser una perspectiva revolucionaria sinó gubernamentalizadora en la medida en que no modifica las circunstancias en que se producen las prácticas educativas y por tanto no produce transformación.

Finalmente el texto de la pedagogía del amor consiste no sólo en potenciar relaciones de poder, sinó en generar nuevos niveles de relaciones de poder creando las condiciones que las posibilitan. En este tipo de prácticas se trata de trabajar la relación, desde la relación y sobre la relación. Estas prácticas no pueden ser sinó procesos continuos e inacabados donde primen la actividad, la relacionalidad y la reflexividad, es decir, donde primen los procesos humanizadores, negados sistemáticamente por el paradigma liberal de la educación y su modalidad crítica.

Así, el oficio de educar acontece como una práctica artesanal donde los procedimientos evaluadores son sustituidos por procesos de valorización y de autovalorización, en los que los valores de la humildad, de la honestidad y de la dignidad orientan la práctica educativa; y la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra; siendo ambas preámbulo de la transformación de la realidad.

Tal y como Freire dice : "No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no hay el amor que la produce. Siendo el amor fundamento del diálogo, es tambien diálogo. De aquí que sea esencialmente tarea de sujetos y que no pueda verificarse en la relación de dominación"

Finalmente, decimos con Negri, que "El amor es la potencia ontológica que construye el ser".

Y cantamos con los Panchos "alma, corazón y vida, tres cositas nada más te doy…" y las damos gratuitamente.


enguera
seminaris d'estiu
seminarios de verano